

Moliente para mí es?
Y así, pues que nunca oyó
Recado que yo la llevo,
Ve á hablarla tú.

Pigm. No me atrevo
Á entrar en el jardín yo;
Que de Anajarte el rigor
Es fuerza que tema y huya.

Lebr. Yo de aquella criada suya,
Que me entró en el cenador,
Donde fuimos desbocado
Caballo el cristal y yo.

Pigm. Pues cómo?
Lebr. Como él corrió,
Y fui yo el que quedó aguado.

Pigm. Deja locuras, y ve
Á decirla, cuando el día
Será que yo la vea mía?
Dila, como ya acabé
De labrarla el suntuoso
Palacio en que ha de vivir,
Cuando me llegue á cumplir
Anajarte el generoso
Ofrecimiento; que estoy
Á esta puerta, y si me da
Licencia de entrar allá,
Lo haré, aunque aventure hoy
El enojo de Anajarte.

Lebr. Yo, señor, se lo diré,
Aunque no haré tal.

Pigm. Por qué?
Lebr. Porque no está ya en la parte
Donde la habemos dejado;
Fuente y ella se han hundido.

Pigm. ¿Pues adónde se habrá ido?
Lebr. Donde la hubieren llevado;
Que yo te aseguro della,
Señor,.....

Pigm. Qué?
Lebr. Que no se fue
Con la pila por su pie.

Pigm. ¡Ay infeliz de mi estrella!
¡Ay de mi amor, y ay de mí!
Que esta tirana beldad,
Zelosa de su deidad,
La habrá ausentado de aquí;
Y por no llegar á verla
Con envidia colocada,
Habrá querido, indignada,
Ocultarla ó deshacerla;
Porque, si esto hubiera sido
Por la palabra que dió,
Lo hubiera sabido yo.

Lebr. Haz cuenta que lo has sabido,
Y deja, señor, locura
Tan extraña.

Pigm. Infame, necio!
¿Tú también haces desprecio
De que adore una hermosura
La mas perfecta que vió
El sol? De tí y de una ingrata
Me vengaré.

Lebr. Ay que me mata!

Sale ANAJARTE.

Anaj. Quién aquí da voces?
Pigm. Yo.

Lebr. Y yo también.
Anaj. ¿Qué cruel
Causa os ha obligado?

Pigm. Á mí,
Quejarme, ingrata, de tí.

Lebr. Y á mí, ingrata, de tí y dél.

Anaj. ¿Pues qué ocasion has tenido,

Ni en qué tu queja consiste?
Pigm. ¿De qué palabra me diste?
Anaj. De lo que te la he cumplido.
¿Dije yo mas de que habia
De arrojar deste jardín
Una vil estatua, á fin
De no ver á quien podia
Ser objeto de otro amor?
¿Pues si así lo hice, de qué
Te quejas?

Pigm. De que no sé
Donde la echó tu rigor.

Anaj. Bueno fuera que quisiera
Tu necia y loca porfía,
Que yo de su fantasia
Fuese cómplice y tercera.
Yo me cansaba de vella,
Y así ayer mandé quitarla,
Y en ese monte arrojarla.
Ve tú á ese monte por ella;
Que basta que yo la dé
Por simulacro profano,
Sin que la dé de mi mano.

Pigm. Tan en busca suya iré,
Que no habrá rastro, ni seña,
Que no inquiera mi congoja
Rama á rama, y hoja á hoja,
Risco á risco, y peña á peña.
No habrá centro en cuanto encierra
Este bárbaro horizonte,
Desde este alcázar,.....

Unos [dent.] Al monte!
Pigm. Desde aquel piélagos.....
Otros [dent.] Á tierra!

Anaj. Voces en tierra y en mar
Á un mismo tiempo se oyeron.

Pigm. Es, que mar y tierra fueron
Testigos de mi pesar,
Al ver el indigno ultraje
De una deidad ofendida.
¿Mas qué le importa á mi vida,
Que de aquella cumbre baje
Inmenso escuadron, ni que
De aquel mar la riza espuma
Ser vaga ciudad presume,
Con la armada que se vé,
Que sobre sus ondas yerra,
Si á mí en todo este horizonte
Solo me toca ir,.....

Unos [dent.] Al monte!
Pigm. Para ver si encuentro.....
Otros [dent.] Á tierra!

Pigm. La imagen divina y bella,
Y si mi amor la restaura? [Vase.]

Sale LAURA.

Laur. Qué asombro!
Anaj. Qué es eso, Laura?

Sale ISABELLA.

Isb. Qué espanto!
Anaj. Qué es eso, Isbella?
Lebr. Para el bobo que saberlo
De la una, ni la otra aguarde. [Vase.]

Laur. No sé, señora, qué causa
Pueda obligar á tan grande
Admiracion, como ver,
Que desa montaña baje
Tanto número de gente,
Cercando por todas partes
El monte, que ha parecido,
Segun se cubre su márgen,
Que por poblar los desiertos,
Se despueblan las ciudades.

Isb. Á mí la gente de tierra
No es bien me admire, ni espante
Tanto, como la del mar;
Pues desas veloces naves,
Que á nuestro puerto han venido,
Tan grande número sale,
Que pueden mudar los montes
Desde una parte á otra parte.

Anaj. Qué será aquello?

Dentro IFIS.

Ifis. La gente
Baje, como desembarque
En este playazo, donde
No se lo resista nadie,
Doblándose en escuadrones,
Y en ellos mi órden aguarde,
En tanto que á estos jardines
Solo es bien que me adelante.

Anaj. Qué miro! Aqueste no es Ifis?
Sin duda viene á vengarse
De mi ingratitud.

Sale IFIS.

Ifis. Si vengo;
Mas no con venganza infame;
Porque un corazon rendido,
Otra, señora, no sabe,
Que vengarse en los placeres
De quien le costó pesares.
Mandásteme que me fuese;
Obedecite al instante;
Y vuelvo, porque no entonces,
Que no vuelva, me mandaste.
Á lo que vuelvo, es, á que
Sepas quien soy, y cuan grande
Distancia hay desde mí á mí,
Ó derrotado, ó triunfante.
Ifis, Príncipe de Epiro
Soy, que la saña inconstante
Del mar, navegando á Acaya,
Al traves dió con mi nave
En esos bajos, de quien
Me echó el esquife á esta márgen;
En ella vi tu hermosura.
Dejo los hados á parte
De que un rayo habia de ser
El destino que me mate;
Pues ya se vió, que era rayo
El que pudo penetrante,
Á un relámpago de luz
De tus ojos celestiales,
Hacer, sin hacer herida
En el cuerpo, que se abrase
Un corazon, que en el pecho
En mudas cenizas arde;
Y voy al intento, que
Hoy á tus plantas me trae.
Esa armada, que del mar
Encrespando los cristales,
Vuela y nada, con envidia
De los peces y las aves,
Pues, monstruos de dos especies,
Sus buques y jarcias hacen,
Huellas unos en la espuma,
Sulcos otros en el aire;
Armada es tuya, que, llena
De aparatos militares,
Á la vista de un volcan
Trae otros tantos volcanes
Como quillas, que á su tiempo
Verás, si sus vientres abren,
Cuantas nubes á las nubes
De pólvora y humo esparcen.

Porque no ignorando yo,
Como no lo ignora nadie,
La tiranía, que injusta
Usan Zéfiro y Argante
Contigo, pues prisionera,
Bien que entre pompas reales,
En esa cárcel te tienen,
Sin que eso al consuelo baste,
Pues, por dorada que esté,
Siempre la cárcel es cárcel,
Á ponerte en libertad
Vengo, y á hacer, que restaures
Tu reino, restando el mio
Al condicionado trance
De una lid; en cuya empresa
Me adelanté á suplicarte,
Poniendo aqueste baston
Á tus pies, que me le encargues
De tu mano, porque sea
Mayor mi honor, cuando afable
De tu General me des
El título, con que ensalce
Mi nombre á sombra del tuyo.
Y cuando de honor tan grande,
Incapaces ya mis dichas,
No las hagas tú capaces,
Me des licencia, señora,
Para que mas arrogante,
Cuanto mas humilde, sirva
Entre los particulares,
Á obediencias de quien tú
Quieras que esas armas mande;
Que á mí, en la primera hilera
Premio me será bastante,
Que alcance, que en tu servicio
La primer flecha me alcance.
Y porque, desprevénidos
Los Trinacrios, llegue antes,
Que el trueno que los avise,
El rayo que los abrase,
No pierdas tiempo; que á veces
Los no imaginados trances
Vencen con la confusion
Aun mas que con el combate.
No demos lugar á que
Zéfiro sus huestes arme;
Pues es mejor que indefenso
Nuestra avenida le asalte.
Y así, pues que tu licencia
No mas es justo que aguarde,
Para que el campo disponga,
Y con él en orden marche,
Á quien la das de que muera,
No la niegues de que mate.
Y porque no temerosa
De mi fineza te agravies,
Presumiendo que en favores
Quiero que el sueldo me pagues,
Para que veas, que no
Grosero, ni interesable
Mi amor, sino aventurero,
Sirve á merced de otros gages,
Palabra te doy de que,
Cuanto la guerra durare,
No te hable en el amor mio;
Bien que, aunque en él no te hable,
Me perdonarás que sienta
Todo aquello mas que calle;
Porque retirado el fuego
Á centro, que no le exhale,
Es preciso que se cebe
En la materia que halle;
Que callado y oprimido
Se vió, ó mal, ó nunca, ó tarde.

Zef. No en balde
Fue mi diligencia, pues
Atravesando á esta parte
Viene al iman de su nombre.
Irif. ¿Dónde, Anteo, te ocultaste?
Zef. No preguntes por Anteo;
Que, aunque él sea el que te llame,
Yo, Irifile, el que te busca;
Y no es bien respondas antes
Á quien costaste una voz,
Que á quien un alma costaste.
Irif. Zéfiro, (¡ay de mí infelice,
Si ahora viniera mi padre!)
Yo confieso, (muerta estoy!)
Que al verte (la voz me falte!)
Tan fino (dude el aliento!)
Conmigo, (la lengua calle!)
Agradecida (qué digo!)
Quisiera.....

Salen ANTEO, IFIS y todos.
Ant. ¿Ya qué hay que aguardes?
Tod. Date á prision.
Zef. Ha traidora!
¿Para esto tu voz al aire
Diste, y tu nombre? ¿en lisonjas
Oculto tenias el áspid?
Irif. Ay de mí, cielos! que he sido
Causa de traicion tan grande.
Ant. No te resistas, si no
Quieres que contigo acabe.
Zef. No siento tanto, traidor,
Que te vengues y me mates,
Cuanto que esa fiera sea
Tan fiera, que ella me engañe.
*[Llega Irifile á Zéfiro, como que le quita
la espada, y dásele para defenderse.]*
Irif. Pues porque mejor lo digas,
Dejadme todos, dejadme
Llegar á mí; porque como
Yo aqueste acero le saque
De la vaina, haré con él,
Que de todos se desate,
Para que libre de todos,
Huyendo, la vida escape.
Brun. ¿Quién me metió en ser corchete?
Irif. Dejadle todos, dejadle.
Ant. Detente, Irifile; mira
Que no sabes lo que haces,
Pues su prision ó su muerte
Lo que te importa no sabes.
Irif. No puede importarme nada
Tanto, como que inconstante
La fama de mí no diga,
Que fue mi amor tan infame,
Que el que de mí enamorado
Vino á este monte á buscarme,
No le mató mi hermosura,
Y tuvo otros que le maten. —
Toma, Zéfiro, tu acero,
Y pues no huyes de cobarde,
Huye de solo; que yo
Á que no te siga nadie
Quedo aquí.
Zef. Mas que la vida,
Fineza estimo tan grande.
El cielo me dé ocasion,
Irifile, en que la pague.
Ant. Hija!
Irif. No me llares hija;
Que quien es traidor, no es padre.
Ifis. Irifile, mira.
Irif. Si dél pretendes vengarte,

Campañas hay donde escriba
Tu fama el valor con sangre;
No te valgas de traiciones.
Ifis. En la lid no es bien se llame
Traicion el que es ardid; pero
Ya que este á mi intento falte,
Verás, que el valor me sobra,
Para ir siguiendo su alcance. *[Vase.]*
Ant. ¡Ay infelice de tí!
Que lo que has hecho no sabes. *[Vase.]*
Irif. Si sé; pues sé que he hecho una
Accion de noble y amante,
Aunque le pese á Cupido,
Que haya muger que no engañe.
Mas qué importa? que yo quiero
Mas el blason de constante,
Que el de ingrata, aunque de mí
Pida venganza á su madre.

Dentro CUPIDO.
Cup. Sí pedirá; porque nunca
Amor con amor se pague.
Irif. Qué voz es aquesta? Pero
Nada mi amor acobarde,
Aunque á vengarse de mí
Cupido los cielos rasgue,
Sala haciendo de justicia
En los orbes celestiales. *[Vase.]*

Córrase la mutacion de cielo, y en lo alto estarán á un lado CUPIDO, y al otro ANTEOS en dos tronos de nubes, y al lado de cada uno su Coro, y en medio VÉNUS sobre una estrella, y cantan.
Ven.[cant.] Pues que todo en los cielos
Es harmonía,
Porque aqui hasta las quejas
Suenan á dichas,
Ya que habeis penetrado
Los dos el cielo,
Patria de la hermosa
Deidad de Vénus,
Dulce música vuestras
Quejas repitan,
Porque aqui hasta las quejas
Suenan á dichas.
Anter.[cant.] Oye de mi coro
Las que yo traigo,
Y por mí las publiquen
Favor y halago.
Cup.[cant.] Oye de mi coro
Las que yo tengo,
Y por mí las publiquen
Envidia y zelos.
Ven. Uno y otro sonoritas
Cláusulas digan.
Cor. 1. Pues escucha,.....
Cor. 2. Pues oye,.....
Cor. 1. Pues vé,.....
Cor. 2. Pues mira,.....
Todos. Porque aqui hasta las quejas
Suenan á dichas.
Anter. Hermosa madre mia,
En plumas de mis alas,
Á tus etéreas salas,
Donde es eterno el dia,
Venganza pido de una tiranía,
Á quien correspondido amor no alcanza;
Venganza, Vénus, de un desden.
Cor. 1. Venganza!
Cup. Madre, no digo hermosa,
En alas de mi fuego

Á tus umbrales llego,
Donde la luz reposa,
Á que me vengues de una rigurosa
Fiera, en quien puso toda mi esperanza;
Venganza, Vénus, de un favor.
Cor. 2. Venganza!
Anter. ¿Por qué, de plomo herida,
Ha de durar una beldad ingrata?
Cup. ¿Por qué, quien fiera mata,
Ha de amparar rendida?
Anter. Dando esta muerte,.....
Cup. Aquella dando vida,.....
Anter. Sin que su mal mejore.....
Cup. Sin que padezca y lllore.....
Anter. Quien vió mi amor.
Cup. Quien vió mi confianza.
Todos. Venganza, Vénus, etc.
Anter. Tras estos dos se ofrece
Otro, no menos fiero
Sañudo arpon severo,
De quien, porque Cupido le aborrece,
Flecha de irracional amor padece,
Una piedra le abrasa helada y fria.
Cor. 1. Piedad, piedad, hermosa luz del dia.
Cup. ¿Cómo el mundo supiera,
Que con mortal desmayo
Soy, abrasando, rayo,
Soy, maltratando, fiera,
Soy piedra, no sintiendo, si no viera
Esos ejemplos tres mi monarquía?
Cor. 2. Rigor, rigor, hermosa luz del dia.
Anter. Amar quien se ve amada, es igual suerte.
Cup. Querer es culpa en quien se vé querida.
Anter. Quien da una muerte, indigna es de una vida.
Cup. Quien da una vida, digna es de una muerte.
Anter. Sépase, que una piedra se convierte
Al llanto de un amor correspondido.
Cup. Sépase, que una piedra es de Cupido
Triunfo, en que su mayor aplauso alcanza.
Cor. 1. Piedad, piedad!
Cor. 2. Rigor, rigor!
Todos. Venganza!
Ven. Ya que una y otra pasion
Declaró su pretension,
Cifrad los dos á una idea,
Cada cual lo que desea.
Anter. Que quien no sabe querer,
Sea mármol, no muger.
Cup. Que quien en amar se emplea,
Muger, y no mármol sea.
Ven. No me atrevo á responder,
Sin hacer
Consulta desa esperanza,
Con la hermosa estrella mia;
Otro dia
Diré, que poder en entrambos alcanza,
Pedirme piedad, y rigor, y venganza.
Anter. Pues hasta entonces huyendo
Dese monstruo, iré diciendo:
[Van subiendo.]
Cor. 1. Que quien no sabe querer,
Sea mármol, no muger.
Cup. Yo iré al contrario pidiendo,
Con mi coro repitiendo:
Cor. 2. Que quien en amar se emplea,
Muger, y no mármol sea.
Ven. Pues yo, á los dos respondiendo,
Justicia á entrambos pretendo
Hacer, porque el mundo vea,.....
Todos. Que quien no sabe querer,
Sea mármol, no muger;
Que quien en amar se emplea,
Muger, y no mármol sea.

Al ocultarse esta apariencia, se descubre la mutacion del palacio, y salen LEBRON, PASQUIN y BRUNEL.
Lebr. Aqui la habeis de poner.
Pasq. Lebron amigo!
Lebr. Pasquin?
Brun. Lebron hermano!
Lebr. Brunel?
Seais los dos bien parecidos.
Los dos. Y bien hallados los tres.
Lebr. ¿De dónde bueno, Pasquin?
Pasq. Lo que te diga no sé.
Con mi amo fui de aqui,
Y aqui me vuelvo con él,
De Anajarte enamorado.
Dice que la viene á hacer
Reina de Trinacia.
Lebr. ¿Y tú,
Brunel, qué te haces?
Brun. No sé.
Tambien con mi amo á este monte
Voy, y vengo, sin saber
Á qué vengo, ni á qué voy;
Porque una fiera cruel
Le trae de sí enamorado;
Y perdiéndole ahora en él,
Vengo á ver este edificio.
Pasq. Y yo vengo á eso tambien.
Lebr. Pues bien le podreis mirar;
Que á fe que hay harto que ver;
Así no fuera locura
Haberle hecho.
Los dos. Por qué?
Lebr. ¿Á una ingrata y á una fiera
Vuestros amos quieren? Pues
Dad muchas gracias á amor
De que á una estatua no es.
Los dos. Á una estatua?
Lebr. Sí. Á una estatua
Mi amo quiere, para quien
Ha labrado este palacio
Tan hermoso como veis.
Y no es esto lo peor
De su pena, sino que
Del campo, donde Anajarte
La echó, la manda traer,
Sobre un pedestal de mármol,
Como triunfal carro, á quien
Los villanos jardineros
Hace que la canten, y él
Galanteándola al estribo
Viene. ¿Pero para qué
Me canso yo en repetir
Lo que los dos podeis ver?
*Salen los que pudieren, vestidos de villanos, mu-
geres y hombres, cantando y bailando, con in-
strumentos diferentes, y en un carro una muger,
cuyo trage imite en todo al de la estatua,
y á su lado PIGMALEON.*
Music. ¿Si es lo hermoso el objeto
Que obliga á querer,
Ser de piedra qué importa
La que hermosa es?
Pigm. Es verdad; que si lo hermoso
Objeto del amor es,
¿Qué importa que sea imposible,
Para que parezca bien?
¿Cuántas beldades se adoran
Desde lejos, por tener
Perfecta hermosura, y no
Son de piedra á quien las vé?
¿Pues cuánto es mejor amar

El que no ha de merecer,
Como yo, un desden preciso,
Que un voluntario desden?
Aqui la poned; que aqui
Ha de estar, á cuyo pie
Rendidos todos, cantad,
Diciendo una y otra vez:

Music. Si es lo hermoso el objeto, etc.
Pigm. ¿Quién, Lebron, está contigo?
Lebr. Pasquin, señor, y Brunel.
Pigm. ¿Quién son Brunel y Pasquin?
Lebr. Son dos camaradas.
Pigm. ¿Pues
Cómo se atreven á entrar
Al cuarto de mi muger?
Lebr. Hasta aquí de medio ojo
Tu locura anduvo, á fuer
De buscona; pero ya
Se destapó de una vez.
Tu muger?

Pigm. No la palabra
Me tomes ya; que no sé
Lo que digo. Pero miento;
Que nada supe mas bien.
Mas idos todos de aqui;
Que un loco no ha menester
Testigos á su locura.

Todos. Vámonos huyendo dél.
Pigm. Tú no te vayas, Lebron.
Lebr. ¿Cómo me he de ir, sin saber
Si ha venido muy cansada,
Aunque no ha venido á pie,
Doña Mármol mi señora?
Sea bien venida usted
Á esta su casa, y conozca
Su menor criado; bien
Que no hay oficio en que pueda
Servir, pues no puedo ser
Con quien ni come ni bebe,
Dispensero ó botiller.

Pigm. Quitá, loco!
Lebr. Llega, cuerdo!
Pigm. Hermosa beldad, á quien
Poco le costó á la lima,
Poco le debió al cincel,
Pues no de humana labor,
Sino de mayor poder,
Al parecer, se formó
Tu divino parecer:
Bien quisiera á tu deidad
Templo consagrar, en que
Fuese en sus aras continuo
Sacrificio de mi fe;
Pero ya que el desear
Se deja atrás el poder,
Este corto albergue admite,
Para ser servida en él
Desas vasallas estatuas,
Que por mi mano labré,
Como familia, que siempre
Atenta á tu culto esté.
Si el oficio que tuviste
De ser fuente en un vergel,
Con el trato del cristal,
Te enamoró acaso dél,
Ya que de su risa echas
Menos el ruido, no estás
Triste por eso; que aqui
Cristal no faltará, pues
Mis ojos te le darán;
Con que vengamos á ser,
Yo aquesta vez la corriente,
Y tú la fuente otra vez.
Recibe.....

Voces [dent.] Guerra, arma, arma! [*Tocan.*]
Pigm. Qué es esto?
Lebr. Lástima es
Que te estorben, porque traza
Tenias de enternecer
Un mármol.

Voces [dent.] Arma, arma, guerra!
Pigm. Qué será?
Lebr. Á lo que se vé,
Huyendo viene del monte
Un derrotado tropel,
Que hácia la corte camina.

Pigm. De quién huirá?
Lebr. Yo qué sé?
Pero de extranjería gente
Parece.

Dentro ANAJARTE, IRIFILE, IFIS y ZÉFIRO.

Anaj. Volad tras él.
Ifis. Hasta la corte seguid
El alcance, para que
De preso ó muerto no escape.

Zef. ¡Favor el cielo me dé!
Irif. Á tu lado he de morir.
Pigm. Confusion notable es.
Anaj. ¡Ay infelice de mí!
Valedme, cielos!

Lebr. ¿Qué fue
Aquello?
Pigm. Que de un caballo
Despeñada una muger
Viene cayendo del monte.
Iré á socorrerla. [*Vase.*]

Lebr. Ten
El paso; que no es razon,
Que zelos llegue á tener
La señora Doña Mármol. —
Perdone vuesa merced;
Que es mi amo un caballero
Con las damas muy cortés;
Y así el socorrer á otra
Aire, y no desaire es.
Usted lo siente así?

Estat. Sí.
Lebr. ¡Cielos, qué llevo á oír y ver!
Que no tiene zelos?

Estat. No.
Lebr. Ya va hablando un sí es no es. —
Mi señora Doña Mármol,
Yo no enternezco á vusted,
Y así no gaste conmigo
Finecitas de oropel.

Voces [dent.] ¡Arma, arma, guerra, guerra!

Saca PIGMALEON á ANAJARTE en brazos.

Pigm. Lebron!
Lebr. Qué me mandas?
Pigm. Ten
Esta beldad en los brazos,
Mientras que yo vuelvo á ver,
Qué novedad es aquesta. [*Vase.*]

Lebr. Oye, aguarda; no me des
Otra estatua; que con una
Tengo yo hartó en que entender. —
¡Ha mi señora Ana Juárez!
Anaj. Ay de mí!
Lebr. Y de mí tambien.
Anaj. Dónde estoy?
Lebr. En el tablado.
Anaj. Dime, si fuiste tú quien
En sus brazos me detuvo,
Cuando, llegando á caer,
Perdí el sentido?

Lebr. Pues no?
Anaj. La vida te debo.
Lebr. Aun bien;
Que con cualquier joya desas
Estaremos en paz.

Anaj. Ten;
Que así pudiera pagar,
A precio de otro interes,
Otra fineza. Ahora dime,
Cuyo este palacio es?

Lebr. Doña Estatua, mi señora,
Lo dirá, pues vive en él.

Anaj. Qué es lo que miro! — Mentida
Deidad, que en solio te ves
De un amor idolatrada,
Colocada de una fe,
¿Cómo, habiendo sido mia,
No te pegó mi altivez
La vanidad, para no
Dejarte amar y querer?
Pero si al correspondido
Amor sigues, yo veré,
Si de un mármol lo apacible
Desagravia lo cruel
De otro mármol. En tu pecho
Admite tú un amor fiel,
Mientras yo otro fiel amor
Altiva desprecio, á quien
Despues de haberme servido,
Muerte le he de dar, porque
Acreeador de mis favores
No pueda volverle á ver,
Aunque de mí licenciada
Diga la fama despues:

Music. [dent.] La que no sabe querer,
Sea mármol, no muger.
Anaj. ¿Qué oráculos son del aire
Estos, que siempre escuché?

Voces [dent.] Anajarte viva!
Todos [dent.] ¡Viva
La que nuestra Reina es!
Anaj. Mejor suenan estas voces,
Á pesar de hados, aunque
Entre cajas y trompetas
Aquellas digan tambien:

Music. [dent.] La que no sabe querer,
Sea mármol, no muger.
Todos. Anajarte viva! ¡Viva
La que nuestra Reina es!
Pigm. [dent.] Entrad á mi alcázar todos;
Que aqui es donde la dejé.

Todos. ¡Nuestra Reina viva, viva!
Music. Sea mármol, no muger.

*Salen de acompañamiento todos los que pudieren,
y detras ZÉFIRO, IRIFILE, IFIS, ANTEO
y PIGMALEON.*

Ifis. En albricias de tu vida
Vengo á poner á tus pies,
Hermosísima Anajarte,
Todo este triunfo, de quien
Yo el primer rendido soy;
Zéfiro y Anteo despues,
Con Irifile, que apenas
Con mi gente le alcancé
Á la vista de su corte,
Cuando llegándole á ver
Á él prisionero, y á mí
Victorioso, solo en fe
De haber tomado la voz
De tu nombre, empezó á hacer
Toda su nobleza y plebe
Demostraciones de que
Estaba sin voluntad

Oprimida del poder.
Todos te apellidan, todos,
Diciendo en afecto fiel:
Todos. Anajarte viva! ¡Viva
La que nuestra Reina es!
Anaj. Agradecida (¿qué importa [*aparte.*]
Que afable este rato esté,
Si, por no verme obligada,
Sabré matarle despues,
Ó pésele ó no le pese
Á Anteros el amor fiel?)
Á tu valor, (ay de mí!)
Ifis generoso, (¿qué
Mortal frio me estremece!)
Confieso, (¿qué ansia cruel
La voz me hiela en el labio!)
[*Va convirtiéndose en estatua Anajarte.*
Que debo (¿letargo infiel
Es el que siento!) á tu fama
(Qué ira!) el sagrado laurel
Y la vida. Pero miento,
Pero miento; que no fue
(¿Un áspid tengo en el pecho,
Y en la garganta un cordel!)
La vida la que te debo,
Porque no puedo deber
Lo que no tengo (ay de mí!).
[*Queda vestida de blanco, como la estatua.*
Todos. Qué es esto?
Anaj. No sé, no sé;
Si ya no es que sea venganza
De Vénus, dando á entender,
Que la que querer no sabe,
Mas es mármol, que muger.
Ifis. No solo quedó á la vista
Helada, pero tambien
Al tacto; que no de humana
Materia la llega á ver.
Zef. Frio mármol es de hielo
Su nevada candidez.
Lebr. Ojo á la márgen, señoras,
Y tratarme de querer,
Si no quieren ser mañana
Todas de mármol.
Ifis. ¿Qué bien
Diciendo el agüero está
(Ay de mí infeliz!) de aquel
Oráculo fementido,
Que para mí habia de ser
Rayo amor, pues tras el fuego,
Que me vió abrasar y arder,
En muriéndose la llama,
Quedó la piedra despues!
Si es mármol, sabré adorarla.
Pigm. No será la primer vez,
Que un mármol se vea querido;
Que yo, cuyo influjo fue,
Que amor piedra para mí
Habia (ay infeliz!) de ser,
Amo esta; y de mi locura
Tan grande el extremo es,
Que en la presencia de todos
La doy la mano y la fe
De ser suyo, mientras viva.
Estat. Y yo la acepto; porque,
Pasando de extremo á extremo
El soberano poder
Del amor correspondido,
Se vea, que en una fe
Firme, en un amor constante,
Tierno llanto, afecto fiel,
Si una muger y una piedra
Porfían á aborrecer,
Se deja vencer primero

La piedra, que la muger.
Pigm. Desciende, hermoso prodigio,
 Para que me eche á tus pies.
 [*Baja la Ninfa, que hace la estatua.*]
Estat. Para ser tuya viví.
 Y ahora conmigo ven
 Al templo de Vénus, donde
 Sacrificio haga mi fe
 Al correspondido amor.
Ifis. Contigo á su templo es bien
 Ir yo, donde á su Deidad
 La sacrifique también
 La venganza, que por mí
 Tomó Anteros de un desden.
Estat. Pues id diciendo los dos,
 Si queréis agradecer,
 Tú el favor, y tú el castigo,
 Lo que dice el aire.

Los dos. Qué es?

Dentro ANTEROS y CUPIDO.

Anter. Que quien no sabe querer,
 Sea mármol, no muger.
Cup. Que quien en amar se emplea,
 Muger, y no mármol sea.
Pigm. é If. Pues yo por mí iré diciendo,
 Que justo decreto es,.....
Ifis. Que quien no sabe querer,
 Sea mármol, no muger.
Pigm. Que quien en amar se emplea,
 Muger, y no mármol sea.
Zef. Aunque Anajarte no es
 Capaz de reinar, y queda
 Á mí el derecho por ley,
 El mas infelice amante
 Vengo yo á ser de los tres.
Ant. No eres, sino el mas felice.
Zef. ¿Cómo, si, cuando ambos ven,
 Uno vengado su amor,
 Y otro premiada su fe,
 Yo vengado, ni premiado
 Le veo, ni le he de ver?
 Vengado, pues que no tengo
 En Irifile de qué,
 Ni premiado, pues no puedo
 La fineza agradecer
 De haberme dado la vida.
Ant. Por qué no puedes?
Zef. Porque
Ant. Fiera la encontré en los montes.
 ¿Casarás con ella, si es
 Tu igual?
Zef. Sí.
Ant. Pues sabe, que ella
 La Reina heredera fue
 De Trinacria, y yo Nicandro,
 Que, temiendo la cruel
 Ira de tu padre, una
 Noche en la cuna la hurté,
 Donde á Anajarte introduje;
 Y llegando á conocer
 Por las estrellas, que habia
 De cobrar su reino, dél
 Nunca la quise ausentar.
 Esto lo dirán mas bien
 Las joyas, que echaron menos,
 Cuando yo.....
Zef. La voz detén;
 Que á quien quiere creer, le sobran
 Las pruebas para creer. —
 Esta, Irifile, es mi mano.
Irif. Dichosa quien llega á ver
 Logrado reino y amor.

Y ahora, en tanto que le haceis
 Las exequias á ese mármol,
 Conmigo, prodigio, ven;
 Que un prodigio á otro prodigio,
 Que le haga agasajo, es bien.
Estat. De tu hermosura y del sol
 Igualmente el rosicler
 Me ha cegado; mármol fui,
 Mármol soy, mármol seré. [*Vanse las dos.*]
Todos. Retirémosle de aquí.
Lebr. Mejor ponerle allí es;
 Que no faltará otro bobo,
 Que le convierta en muger.
Ifis. ¡Ay infelice de mí!
Brun. No has negociado mal, pues
 Condenado á ahorcar estabas.
Lebr. ¡Mire el diablo de muger,
 Y donde estaba escondida!
Pasq. ¡Que aun no le bastase ser
 De mármol para no hablar!
Brun. Aténgome á mi amo; pues
 El que no queda casado,
 Es el que queda mas bien.
 ¿Pero qué música es esta? [*Dentro música.*]
Lebr. Escuchad, y lo sabreis.
Music. Muera, muera el amor vendado y ciego;
 Viva el correspondido amor perfecto.
Lebr. Sobre el gran templo de Vénus
 En nubes, al parecer,
 Se rasga el cielo.
Todos. Venid
 Todos á saber lo que es.

*Descúbrese la mutacion de cielo, y bajan ANTE-
 ROS, CUPIDO y VÉNUS.*

Anter. ¿Cómo, que es, puede dardarse,
 Triunfo mio? en que se vé,
 Que el socorro, que me dieron,
 Les he pagado á los tres;
 Á Pigmaleon, pues puede
 Una piedra enternecer;
 Á Zéfiro, pues que una
 Fiera le asegura Rey;
 Á Ifis, dándole venganza
 De un rayo, que habia de ser
 Muerte suya. Con que vienen
 Á convertirse en placer
 Piedra, rayo y fiera, siendo
 Cadáver, Reina y muger.
Cup. Si; mas no me negarás
 Á mí, que yo pude ser
 Piedra, rayo y fiera, puesto
 Que eso han amado los tres.
 Y para que no presumas,
 Que envidia puedo tener,
 Te he de asistir al festejo,
 Repitiendo yo también:
 Muera, muera el amor vendado y ciego;
 Viva el correspondido amor perfecto.
Toda la Mus. Muera, muera el amor vendado y cie-
 go, etc.
Ven. Viva, pues que victorioso
 Anteros de tu poder,
 En la esfera de Diana,
 Que la Diosa auxiliar es
 Del correspondido amor,
 Todas las Ninfas, á quien
 Ha premiado, le hacen fiesta.
 Volved los ojos, volvéd
 Á ver ese hermoso cielo,
 De quien el prólogo es
 La fortuna del amor,
 Cantando segunda vez:

*Aquí, habiéndose acabado la comedia, se da
 principio á la máscara, descubriéndose repartida
 en dos Coros de música de siete voces, y en cada
 uno cuatro mugeres y tres hombres, y en
 una tropa doce mugeres, que son las
 que han de danzar, y en lo
 alto la FORTUNA.*

Todos [*cant.*] Muera, muera el amor vendado y ciego;
 Viva el correspondido amor perfecto.
 Y en coros repetidos
 De voces é instrumentos,
 Las flores en la tierra,
 Las aves en el viento;
 Y en forma de batalla
 Canten los dulces ecos,
 Á pesar de Cupido,
 Victoria por Anteros:
 Muera, muera el amor vendado y ciego;
 Viva el correspondido amor perfecto.

Fort. Yo, que la Fortuna soy,
 Que para aqueste festejo
 En tres sagrados asuntos
 Propuse tres argumentos,
 Depuesta la vela y rueda,
 Con que en veloz movimiento
 Campanas de vidrio corro,
 Piélagos de luz navego,
 Humildemente rendida,
 En alas del pensamiento,
 Para pedir os perdon,
 De parte de todos vengo.
 Cuarto asunto el triunfo sea,
 Con que de Diana y Vénus
 Las Ninfas celebren hoy
 La gran victoria de Anteros;
 Y tú, gran planeta, y tú,
 Bella aurora, á quien siguieron
 Las dos mejores estrellas
 Dese humano firmamento,
 Felices vivais, y sea
 Para ver en vuestros reinos
 La dichosa sucesion,
 Que aguardan nuestros afectos.
 Y en tanto, pues todo es
 Amor puro, amor honesto,
 Adonde empezó el festin,
 Acabe el festin, diciendo:
 Muera, muera el amor vendado y ciego;
 Viva el correspondido amor perfecto.

[Repite la música, y danzan los de la máscara.]

¡O qué airosas van danzando
 Con hermosura y con gala,
 Al amor enamorando!
 Pero ninguna no iguala
 Á las que lo estan mirando.
 Porque, aunque del sol la esfera
 El cielo traslade al suelo,
 No es bien que competir quiera
 Toda la luz de su cielo
 La de nuestra primavera.
[Canta la música de la máscara.]

Music. Vuestros son, Felipe,
 Mis nobles pensamientos,
 Y el alma y sus potencias
 Á vuestros pies ofrezco.
 Vuestros son, Mariana,
 Las ansias y deseos,
 De que las esperanzas
 Lleguen á ser efectos.

Vuestros son, Margarita,
 Los rendidos desvelos,
 Que de servir tuvimos,
 Y de acertar tenemos.
 Los años, que mandásteis
 Que aplauda nuestro afecto,
 No han menester mas dias;
 Pues es cualquiera vuestro;
 Que todos son del sol,
 Y sol, cuyos reflejos
 La esfera de dos mundos
 Alumbra en dos imperios;
 Pues todos son del alba,
 Y alba, de cuyo bello
 Llanto la Margarita
 Es perla sin ejemplo.
 ¡O qué airosas van haciendo,
 Al compas de la Fortuna,
 Los lazos que van tejiendo!
 Pero no iguala ninguna
 Á las que las estan viendo.
 El amor correspondido
 La fama le dé y la gloria
 Á la envidia de Cupido,
 Pues es suya la victoria
 Del desden y del olvido.

[Danzan todos á compas de la música.]

Cor. 1. ¡Qué bien suenan las cláusulas dulces,
 Que van á Felipe airoso y galan!
 ¡Y qué bien que las oye su esposa!
 Diciéndole alegre al mismo compas,
 Que viva inmortal, que viva inmortal!
Todos. ¡Y qué bien que las oye su esposa!
 Diciéndole alegre al mismo compas,
 Que viva inmortal!
Cor. 2. ¡Qué bien suenan las cláusulas dulces,
 Que aplauden los rayos de un sol aleman!
 ¡Y qué bien que las oye su esposa!
 Diciéndole alegre al mismo compas:
Todos. Que viva inmortal!
Cor. 1. ¡Qué bien suenan las cláusulas dulces
 El dia feliz de uno y otro natal!
 ¡Y qué bien que las oyen dos reinos!
 Diciendo uno y otro al mismo compas:
Todos. Que viva inmortal!
Fort. Que bien es que dancen el alta
 Los que del alta Alemania vinieron;
 Y á las voces, que da la Fortuna,
 Respondan los aires, y digan los ecos:
 ¡Viva el amor, y viva el amor,
 Que es vida y alma de mi corazon!
Todos. ¡Viva el amor, y viva el amor,
 Que es vida y alma de mi corazon!
Anter. y Cup. [*cant.*] Al amor, que fino y constante
 Gobierna en las almas, y manda en los pechos,
 La gala le canten las Ninfas, y á coros
 Respondan los aires, y digan los ecos:
Todos. ¡Viva el amor, y viva el amor,
 Que es vida y alma de mi corazon!
Cor. 1. ¿Hay quien se atreva á volar
 Con las alas de Cupido,
 Sin que el golfo del olvido
 Le anegue de amor el mar?
 ¿Quién se atreverá á los vuelos
 De las alas de un rapaz,
 Que, en vez de favor y paz,
 Ha engendrado envidia y zelos?
 Todos sus fuegos son hielos,
 Todo su placer pesar.
 ¿Hay quien se atreva á volar? etc.